

avanzados creen que los espíritus tienen segundas vidas temporales y se figuran que los muertos de su raza forman un grupo en aumento diariamente, pero también en disminución, la cual no es mayor que aquella porque pierde cantidades iguales a las que gana. Pero cuando más tarde la creencia en un espíritu que existe perpetuamente, toma nacimiento, este grupo no puede menos de aumentar; su aumento crece en proporción del de la sociedad y de la duración de las tradiciones. De ahí un aumento tan grande en la multiplicación de seres sobrenaturales, que apenas pueden contarse los que entre ellos ocupan un rango más elevado. Gomara nos enseña que «los dioses de Méjico son en número de 2,000,» y á este número falta aun añadir el todavía mayor de demonios, espíritus, almas de personajes oscuros reconocidos en cada localidad. Se vé hacer en las mitologías antiguas un acrecentamiento inmenso del mismo género por vía de simple integración; esto se vé hoy día en la India como en el Japon. Al lado de este acrecentamiento de masa, como lo quiere la ley de evolución, se observa un acrecentamiento de coherencia. Las supersticiones del hombre primitivo son débiles é inconsistentes; en la misma tribu no todos creen lo mismo; y hasta el mismo individuo da de las creencias interpretaciones distintas según las circunstancias. Pero á la larga las creencias sufren una elaboración que las convierte en un sistema bien acabado. Además, la hipótesis á que nos lleva la teoría espiritista que desde luego no se aplica más que á circunstancias excepcionales, se extiende al fin á todos los fenómenos de manera que las propiedades y acciones de las cosas circunstantes, como los pensamientos y los sentimientos de los hombres se encuentran retrotraídos á la acción de seres invisibles que desde entonces constituyen un mecanismo combinado de causación.

A medida que el agregado sobrenatural aumenta en masa y coherencia, aumenta su heterogeneidad. Substancialmente parecidos en el fondo, los espíritus en un principio se vuelven desemejantes á medida que el pueblo se desenvuelve, toma una organización más complicada y empieza á tener una historia. La forma de los espíritus casi homogénea al comienzo, se diferencia. Originariamente las solas distinciones que separaban los duplicados de los muertos en buenos y malos, eran las que se encuentran entre los vivos; no había entre ellos más diferencia en su poder. Pero no se pasa mucho tiempo sin que se formen ideas de diferencias de bondad entre los espíritus de los parientes y los de las otras personas, como también diferencias más pronunciadas entre espíritus benévolos que pertenecen á la misma raza y espíritus malévolos que pertenecen á las otras. Desde el momento en que queda establecida la institución de los rangos

sociales, resultan de ellas diferencias de rango y de poder entre los seres sobrenaturales que se hacen más y más pronunciadas á medida que las leyendas se desarrollan. Al fin se forma por este método una jerarquía de antepasados, en parte divinizados, semi-dioses, grandes dioses y entre éstos un dios supremo; también se forma una jerarquía análoga de poderes diabólicos.

Entonces se producen nuevas diferenciaciones, las que especifican las funciones y los hábitos de estos seres sobrenaturales, hasta que toda mitología tiene sus agentes divinos grandes y pequeños, desde Apolo hasta la driade, desde Thor hasta una hada. De manera que del conjunto de seres sobrenaturales, originariamente pequeño y casi uniforme, resulta por grados un agregado tan multiforme como extenso.

No menos claramente vemos el cambio que pasa de lo indefinido á lo definido. La época primitiva en la que los hombres tienen miedo á los muertos y por tanto no esperan para ellos mismos una existencia posterior, nos atestigua que el carácter de la teoría espiritista se halla poco definido aun. Aun después que la teoría espiritista ha sido bien establecida, las creencias en los seres sobrenaturales que resultan de ella, por fuertes que sean, carecen de precisión. El pueblo de Angola, aun cuando constantemente ocupado en desviar la cólera de las almas de los muertos, no deja de tener ciertas ideas, nos dice Livingstone, á medio formar, y tradiciones sobre alguna cosa que no saben ellos explicar en qué consiste. Otros viajeros nos hablan también de razas no civilizadas que habitan otros países. Pero el progreso introduce cada día mayor claridad en estas concepciones. La forma de los diferentes géneros de seres sobrenaturales se hace más definido; otro tanto les sucede á sus disposiciones, sus poderes, sus costumbres, hasta que en fin, en las mitologías avanzadas, se distinguen por caracteres de especie, y también por caracteres individuales que son atributos claramente expresados.

Incontestablemente las creencias que constituyen un sistema de supersticiones se desarrollan de la misma manera que todo lo demás. Por una operación de integración y diferenciación continuas forman un agregado que, acreciéndose, pasa de una homogeneidad indefinida, incoherente, á una heterogeneidad definida, coherente. Esta relación es inevitable. Todos los productos de la inteligencia humana obedecen necesariamente á la ley á que obedecen la evolución del ser humano y la evolución de su inteligencia. Desde el momento en que esta ley se expresa por estructuras y por consiguiente por funciones de estas estructuras, no puede menos de expresarse también en las manifestaciones concretas de estas mismas funciones. De la misma manera que el lenguaje con-

siderado como producto objetivo lleva el sello de esta operacion subjetiva, así tambien sucede con el sistema de ideas que concierne á la naturaleza de las cosas que el espíritu elabora poco á poco. La teoría del *Cosmos* que empieza por una nocion mal concebida de una fuerza ejercida por los espíritus de los muertos y que tiende á la accion ordenada de un poder desconocido universal, es un ejemplo más de que las transformaciones ascendentes se conforman todas á la ley de la evolucion. De hecho la hipótesis de la evolucion absorbe las hipótesis antagónicas que le han precedido y se fortifica asimilándose los elementos.

EXTENSION DE LA SOCIOLOGÍA

Indudablemente habrá personas, difíciles en materia de orden lógico, que habrán pensado que los capítulos precedentes comprenden, con los datos de la sociología, las materias que forman parte de la sociología misma. Reconocemos que esta objecion es justificable, pero contestamos que no pueden nunca formularse los datos de una ciencia antes de haber adquirido de ella cierto conocimiento, y que no se podría proceder al análisis que descubre los datos sin hacer alusion al conjunto de fenómenos que se le comete. Por ejemplo, en biología, la interpretacion de las funciones implica el conocimiento de los diferentes actos físicos y químicos que en todo organismo se realizan. Sin embargo, no se pueden comprender estas acciones y estas reacciones químicas hasta que se conocen las relaciones de estructura y solidaridad que unen las funciones; y además, no se las puede describir sin aludir á las acciones vitales que ellas interpretan. Parecidamente en sociología, es imposible explicar el origen y desarrollo de las ideas y de los sentimientos que son los factores principales de la evolucion social sin aludir directa ó implícitamente á las fases de esta evolucion.

Se verá que es necesario empezar por esta exposicion de datos y sobre todo por la última parte de ellos, cuando habremos reunido, generalizado y formulado los resultados.

Después de haber reconocido que los fenómenos de evolucion social están en parte determinados por las acciones externas á las cuales el agregado social está expuesto, y en parte por la naturaleza de sus unidades, después de haber

observado que estas dos series de factores se modifican progresivamente á medida que la sociedad evoluciona, hemos echado una ojeada sobre estas dos series de factores en sus formas primitivas.

Hemos bosquejado las condiciones inorgánicas y orgánicas en las diferentes partes de la superficie del globo; hemos hecho observar los efectos del frio y del calor, de la humedad y la sequía, de la conformacion exterior del sol, de su composicion, de los minerales, de las floras y de las formas. Tras haber visto como la evolucion social depende en sus principios enteramente de un concurso de circunstancias favorables y que en el momento mismo en que con el progreso, la evolucion social se hace más y más independiente de las circunstancias, ellas no son factores ménos importantes; hemos anunciado que, tratando de los principios de evolucion comunes á todas las sociedades, desdeñaríamos los factores externos especiales que determinan algunos de sus especiales caracteres.

Seguidamente hemos llevado nuestra atencion á los factores internos que nos ofrecen las sociedades primitivas; hemos explicado el *hombre primitivo físico*, demostrando que por su estatura, su estructura, su fuerza y tambien por su insensibilidad y su falta de actividad, no era á propósito para superar las dificultades que erizaban el camino del progreso. El examen del *hombre primitivo emocional* nos ha permitido ver que su imprevisión y su naturaleza abierta, mal contenidas por sus cualidades sociales y sus sentimientos altruistas, le hacian impropio para la cooperacion. En fin, en el capítulo sobre el *hombre primitivo intelectual* hemos visto que si su espíritu se adapta á sus deseos primitivos por la vivacidad y la actividad de sus percepciones, le faltan las facultades para progresar en la ciencia.

Después de haber reconocido que estos caracteres son los rasgos generales de la unidad social primitiva, hemos visto que faltaba observar ciertos rasgos más especiales implicados por sus ideas y los sentimientos que las acompañan. Esto nos ha conducido á buscar el génesis de las creencias respecto á su propia naturaleza y á la de las cosas circunstantes, objeto que hemos reasumido en el último capítulo. Veamos ahora la conclusion general á la que hemos llegado. De una parte la conducta del hombre primitivo se determina por los sentimientos con los cuales mira á los hombres que le rodean; de otra parte se determina por los sentimientos con los cuales considera á los hombres que ya no son. De estos dos grupos de hechos resultan dos grupos extremadamente importantes de factores sociales. El miedo á los vivos es el punto de partida del gobierno político; el miedo á los muertos es el punto de partida del gobierno religioso.